Suplemento de Página/12 Año 4 - Nº 167 - Domingo 13 de marzo de 1994

EL PELIGRO DE LOS TOXICOS DOMESTICOS

HOGAR DULCE HOGAR



Aunque a la contaminación siempre se la identifica como algo externo, los hogares esconden también más de una amenaza. Durante el invierno pasado en la Capital Federal murieron seis personas por semana por monóxido de carbono emanado de calefones y estufas. El peligro se extiende a los estantes donde se acumulan medicamentos, productos de limpieza e insecticidas. Las víctimas mayoritarias son los niños y los ancianos.

AGUA NO TAN BENDITA

Por Luciana Díaz

Si el hombre está vivo, el agua es la vida", canta Joan Manuel Serrat. Sin embargo, a veces el agua está lejos de ser una fuente de salud. A pesar de los procesos de potabilización a que se la somete –y que, se supone, garantizan su inocuidad–, el agua es una viajera incondicional de los caños subterráneos, convirtiéndose así en una víctima fácil de los peligros que allí acechan.

Dos estudios publicados recientemente en *Archives of Environmental Health* muestran cómo el agua potable puede tornarse una amenaza para la salud. En una de las investigaciones, se probó la asociación entre el deterioro de la actividad cognitiva de niños ingleses y la concentración de plomo en sus organismos, proveniente en parte de la red de agua. En el otro estudio, científicos norteamericanos encontraron que la razón del notorio aumento en los cánceres de seis localidades residía en un compuesto tóxico del revestimiento interno de los caños distribuidores de agua potable.

Dado que los dientes son una fuente muy confiable a la hora de medir concentraciones de plomo a largo plazo, los investigadores británicos encabezados por Leslie Alexander pidieron donaciones de dientes de leche a todos los escolares de los distritos con cañerías de plomo, bajo la consigna "un diente, un sticker". Luego analizaron el contenido de este mineral en los dientes y encontraron cantidades diversas de plomo. A mayor concentración de plomo, los investigadores hallaron menor coeficiente intelectual, confirmando de este modo las hipótesis que adjudicaban al plomo consecuencias neurológicas nefastas en los niños.

Hasta poco tiempo atrás, se pensaba que la exposición a bajas concentraciones de plomo no producía efectos nocivos. El mayor peligro -se sostenía–, provenía de las emisiones de los autos y la proximidad con talleres donde se manipula este metal. Hoy, la mayoría de los científicos está de acuerdo en que no hay ningún nivel de plomo en el organismo por debajo del cual no exista riesgo.

El segundo estudio se realizó en la región norteamericana de New England, donde se presentaban alarmantes niveles de distintos cánceres en la población. Los investigadores de Boston sabían que, en la década del 70, las cañerías de fibrocemento que distribuían agua a las casas de seis estados de esas zona se habían revestido internamente con un plástico que contenía un compuesto tóxico llamado tetracloroetileno (PCE). Los responsables sanitarios habían pensado que no contaminaría las aguas, pero el tetracloroetileno se filtró y fue arrastrado hasta los domicilios particulares. Más de una década después, empezaron a morir de diversos cánceres.

Ann Aschengrau y sus colegas encontraron una indiscutible asociación entre el riesgo de padecer leucemia o cáncer de vejiga y el agua contaminada con tetracloroetileno. Ambas investigaciones mostraron que incluso el agua potable puede intoxicar a los habitantes de una casa, si no se efectúan controles estrictos. Si bien en la Argentina existen pocas cañerías de plomo y menos aún revestimientos de plástico internos, Aguas Argentinas ha advertido más de una vez sobre el deplorable estado de la red de agua en la Capital Federal, cuyos caños de hierro suman 80 años y presentan peligrosas pérdidas y roturas.

EL VENEN

VIVIENDO C
ENEM

Además de cuidarse de los escapes de automóviles y colectivos o de las aguas turbias de algunas industrias, conviene prevenirse de una extensa lista de productos que conviven cotidianamente en el hogar y a los que no se les suele prestar atención.

*Por Cecilia Draghi**

Todo el mundo cree que el riesgo ambiental comienza en el momento en que atraviesa el umbral de su hogar. Es aquello que está afuera –el caño de escape de los autos y colectivos, los residuos industriales, el humo de las chimeneas– lo que puede contaminar. Sin embargo, puertas adentro residen peligros a veces mayores. "Una casa es un verdadero arsenal", asegura, con 25 años de experiencia, Nelson Albeano, jefe de Toxicología del Hospital de Niños Ricardo Gutiérrez. Sólo que la dinamita y la pólvora se encarnan en medicamentos sobre mesas de luz, destapacañerías, querosén dentro de botellas de gaseosas, insecticidas y toda clase de productos de limpieza.

"Cada vez atendemos más casos. En 1993, recibimos 34 mil consultas telefónicas", informa Albeano. Las víctimas preferenciales en el campo de batalla doméstico son los niños de entre uno y cinco años.

La Argentina no es el único país donde el medio ambiente hogareño adquiere un matiz francamente hostil. Es que junto con los nuevos modos de vida, la fast-food y el freezer, también surgieron los limpiatodo y los matabicho de cualquier índole. Para cada suciedad, un sacamanchas especial; para cada animalito de Dios, un agente destructor; para cada dolor, un remedio de colores brillantes como las golosinas. De este modo, las intoxicaciones tienen de dónde alimentarse, y en verdad lo hacen, como prueban las estadísticas.

En 1984, los hospitales británicos recibieron casi igual proporción de accidentados de tránsito que en el hogar (40 por ciento). En Estados Unidos, durante esa década, el 40 por ciento de los incidentes caseros correspondía a menores de cinco años y el 62 por ciento de las muertes se debió a la intoxicación con medicamentos (especialmente psicofármacos, aspirinas, drogas cardíacas), seguidos por derivados del petróleo y productos de limpieza.

Curiosamente, las cifras norteamericanas se reproducen con exactitud en Buenos Aires. Según un estudio realizado por Alicia Gershanik, investigadora de la UBA, en la guardia de pediatría del Hospital Fiorito de Avellaneda el 40 por ciento de los accidentados son menores de cinco años y el 62 por ciento de las muertes fue responsabilidad de fármacos y limpiadores. La mitad de los accidentes ocurre cuando los niños están solos o bajo el cuidado de un menor de 15 años.

"Cuando una mujer tiene doble ocupación, dentro y fuera del hogar, sin ayuda adulta, los momentos de descuido se potencian y el niño está expuesto a más riesgos. El niño –prosigue la psicóloga Gershanik– sufre carencias afectivas importantes, su tendencia a la autodestrucción aumenta y con ellas la probabilidad de accidentarse".

Créase o no, todos los estudios locales e internacionales muestran que ser mujer es un factor de riesgo en este tema. Las niñas y ancianas son las que sufren más intoxicaciones y accidentes en el hogar, "tal vez porque están más tiempo en la casa que los varones y además, poseen un mayor condicionamiento social hacia el trabajo doméstico", apunta Gershanik.

Pertenecer a las clases bajas tiene sus riesgos: viviendas inseguras, cocinas móviles, tendidos eléctricos deficientes, falta de infraestructura sanitaria (cloacas y agua potable), sobrecarga de hijos y hacinamiento son pasaportes a los accidentes y la contaminación. "En este clima los niños son criados con más fatalismo y menor supervisión", asegura la Organización Mundial de la Salud.

EN JUNIO COMO EN ENERO

Las distintas estaciones del año marcan el ritmo de las intoxicaciones. "En el invierno pasado murieron entre cuatro y seis porteños cada semana debido a la inhalación de monóxido de carbono, aunque muchos de esos decesos fueron catalogados como "muerte dudosa", revela Alejandro Carrá, especialista del Servicio de Toxicología del Hospital de Clínicas de la UBA. Su experiencia indica que el peligro mayor reside en las viviendas antiguas recicladas, donde se instala un calefón, termotanque o estufa con una supuesta salida al exterior, que en realidad está obstruida por nidos de pájaros o desechos.

En el verano, en cambio, la ingestión de insecticidas atrapa la atención de las consultas. El uso de compuestos piretroides en los productos que matan insectos ha disminuido los riesgos, ya que difícilmente una pastilla que ahuyenta mosquitos o un aerosol anticucarachas mate a quien los consuma accidentalmente. En cuanto a los piojicidas –en auge debido a la verdadera epidemia en los colegios y colonias de vacaciones–, los toxicólogos del Hospital de Niños municipal aseguran que ya no se fabrican en base al peligroso DDT y por eso ahora sólo son capaces de generar reacciones alérgicas en el cuero cabelludo.

Pero los que sí resultan cada vez más peligrosos son los otros medicamentos, ésos que traen colores cada vez más atractivos, sabores más dulces y envases igualmente fáciles de abrir.

"Antes los remedios eran espantosos –dice Albeano no sin cierta añoranza– por lo que no habían tantos intoxicados como ahora. El problema actual es que, por ejemplo, algunos psicofármacos tienen un color y tamaño similar a las aspirinas infantiles y los chicos se los toman". Cuando un niño toma un medicamento

INFORME SEMANAL DE CONTAMINACION EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

Las mediciones corresponden a monóxido de carbono (CO) tomadas a 80 centímetros sobre el nivel de la calle en Talcahuano 469, por medio de un detector infrarrojo no disperviso de medición continua. El equipo y la información diaria semanal son aportados por la Fundación Argentina Siglo XXI y la operación está a cargo del Instituto de Química Física de los materiales de la UBA. El límite máximo –9 ppm– es el recomendado por la Organización Mundial de la Salud.

Por Luciana Díaz

AGUA NO TAN BENDITA

"Si el hombre está vivo, el agua es la vida", canta Joan Manuel Serrat. Sin embargo, a veces el agua está lejos de ser una fuente de salud. A pesar de los procesos de potabilización a que se la somete –y que, se supone, garantizan su inocuidad–, el agua es una viajera incondicional de los caños subterráneos, convirtiéndose así en una víctima fácil de los peligros que allí acechan.

Dos estudios publicados recientemente en *Archives of Environmental Health* muestran cómo el agua potable puede tornarse una amenaza para la salud. En una de las investigaciones, se probó la asociación entre el deterioro de la actividad cognitiva de niños ingleses y la concentración de plomo en sus organismos, proveniente en parte de la red de agua. En el otro estudio, científicos norteamericanos encontraron que la razón del notorio aumento en los cánceres de seis localidades residía en un compuesto tóxico del revestimiento interno de los caños distribuidores de agua potable.

Dado que los dientes son una fuente muy confiable a la hora de medir concentraciones de plomo a largo plazo, los investigadores británicos encabezados por Leslie Alexander pidieron donaciones de dientes de leche a todos los escolares de los distritos con cañerías de plomo, bajo la consigna "un diente, un sticker". Luego analizaron el contenido de este mineral en los dientes y encontraron cantidades diversas de plomo. A mayor concentración de plomo, los investigadores hallaron menor coeficiente intelectual, confirmando de este modo las hipótesis que adjudicaban al plomo consecuencias neurológicas nefastas en los niños.

Hasta poco tiempo atrás, se pensaba que la exposición a bajas concentraciones de plomo no producía efectos nocivos. El mayor peligro -se sostenía–, provenía de las emisiones de los autos y la proximidad con talleres donde se manipula este metal. Hoy, la mayoría de los científicos está de acuerdo en que no hay ningún nivel de plomo en el organismo por debajo del cual no exista riesgo.

El segundo estudio se realizó en la región norteamericana de New England, donde se presentaban alarmantes niveles de distintos cánceres en la población. Los investigadores de Boston sabían que, en la década del 70, las cañerías de fibrocemento que distribuían agua a las casas de seis estados de esas zona se habían revestido internamente con un plástico que contenía un compuesto tóxico llamado tetracloroetileno (PCE). Los responsables sanitarios habían pensado que no contaminaría las aguas, pero el tetracloroetileno se filtró y fue arrastrado hasta los domicilios particulares. Más de una década después, empezaron a morir de diversos cánceres.

Ann Aschengrau y sus colegas encontraron una indiscutible asociación entre el riesgo de padecer leucemia o cáncer de vejiga y el agua contaminada con tetracloroetileno. Ambas investigaciones mostraron que incluso el agua potable puede intoxicar a los habitantes de una casa, si no se efectúan controles estrictos. Si bien en la Argentina existen pocas cañerías de plomo y menos aún revestimientos de plástico internos, Aguas Argentinas ha advertido más de una vez sobre el deplorable estado de la red de agua en la Capital Federal, cuyos caños de hierro suman 80 años y presentan peligrosas pérdidas y roturas.

EL VENENO EMPIEZA POR CASA

VIVIENDO CON EL ENEMIGO

*Por Cecilia Draghi**

Todo el mundo cree que el riesgo ambiental comienza en el momento en que atraviesa el umbral de su hogar. Es aquello que está afuera –el caño de escape de los autos y colectivos, los residuos industriales, el humo de las chimeneas– lo que puede contaminar. Sin embargo, puertas adentro residen peligros a veces mayores. "Una casa es un verdadero arsenal", asegura, con 25 años de experiencia, Nelson Albeano, jefe de Toxicología del Hospital de Niños Ricardo Gutiérrez. Sólo que la dinamita y la pólvora se encarnan en medicamentos sobre mesas de luz, destapacañerías, querosén dentro de botellas de gaseosas, insecticidas y toda clase de productos de limpieza.

"Cada vez atendemos más casos. En 1993, recibimos 34 mil consultas telefónicas", informa Albeano. Las víctimas preferenciales en el campo de batalla doméstico son los niños de entre uno y cinco años.

La Argentina no es el único país donde el medio ambiente hogareño adquiere un matiz francamente hostil. Es que junto con los nuevos modos de vida, la fast-food y el freezer, también surgieron los limpiatodo y los matabicho de cualquier índole. Para cada suciedad, un sacamanchas especial; para cada animalito de Dios, un agente destructor; para cada dolor, un remedio de colores brillantes como las golosinas. De este modo, las intoxicaciones tienen de dónde alimentarse, y en verdad lo hacen, como prueban las estadísticas.

En 1984, los hospitales británicos recibieron casi igual proporción de accidentados de tránsito que en el hogar (40 por ciento). En Estados Unidos, durante esa década, el 40 por ciento de los incidentes caseros correspondía a menores de cinco años y el 62 por ciento de las muertes se debió a la intoxicación con medicamentos (especialmente psicofármacos, aspirinas, drogas cardíacas), seguidos por derivados del petróleo y productos de limpieza.

Curiosamente, las cifras norteamericanas se reproducen con exactitud en Buenos Aires. Según un estudio realizado por Alicia Gershanik, investigadora de la UBA, en la guardia de pediatría del Hospital Fiorito de Avellaneda el 40 por ciento de los accidentados son menores de cinco años y el 62 por ciento de las muertes fue responsabildad de fármacos y limpiadores. La mitad de los accidentes ocurre cuando los niños están solos o bajo el cuidado de un menor de 15 años.

"Cuando una mujer tiene doble ocupación, dentro y fuera del hogar, sin ayuda adulta, los momentos de descuido se potencian y el niño está expuesto a más riesgos. El niño –prosigue la psicóloga Gershanik– sufre carencias afectivas importantes, su tendencia a la autodestrucción aumenta y con ellas la probabilidad de accidentarse".

Créase o no, todos los estudios locales e internacionales muestran que ser mujer es un factor de riesgo en este tema. Las niñas y ancianas son las que sufren más intoxicaciones y accidentes en el hogar, "tal vez porque están más tiempo en la casa que los varones y además, poseen un mayor condicionamiento social hacia el trabajo doméstico", apunta Gershanik.

Pertenecer a las clases bajas tiene sus riesgos: viviendas inseguras, cocinas móviles, tendidos eléctricos deficientes, falta de infraestructura sanitaria (cloacas y agua potable), sobrecarga de hijos y hacinamiento son pasaportes a los accidentes y la contaminación. "En este clima los niños son criados con más fatalismo y menor supervisión", asegura la Organización Mundial de la Salud.

EN JUNIO COMO EN ENERO

Las distintas estaciones del año marcan el ritmo de las intoxicaciones. "En el invierno pasado murieron entre cuatro y seis porteños cada semana debido a la inhalación de monóxido de carbono, aunque muchos de esos decesos fueron catalogados como "muerte dudosa", revela Alejandro Carrá, especialista del Servicio de Toxicología del Hospital de Clínicas de la UBA. Su experiencia indica que el peligro mayor reside en las viviendas antiguas recicladas, donde se instala un calefón, termotanque o estufa con una supuesta salida al exterior, que en realidad está obstruida por nidos de pájaros o desechos.

Además de cuidarse de los escapes de automóviles y colectivos o de las aguas turbias de algunas industrias, conviene prevenirse de una extensa lista de productos que conviven cotidianamente en el hogar y a los que no se les suele prestar atención.

En el verano, en cambio, la ingestión de insecticidas atrapa la atención de las consultas. El uso de compuestos piretroides en los productos que matan insectos ha disminuido los riesgos, ya que difícilmente una pastilla que ahuyenta mosquitos o un aerosol anticucarachas mate a quien los consuma accidentalmente. En cuanto a los piojicidas –en auge debido a la verdadera epidemia en los colegios y colonias de vacaciones–, los toxicólogos del Hospital de Niños municipal aseguran que ya no se fabrican en base al peligroso DDT y por eso ahora sólo son capaces de generar reacciones alérgicas en el cuero cabelludo.

Pero los que sí resultan cada vez más peligrosos son los otros medicamentos, ésos que traen colores cada vez más atractivos, sabores más dulces y envases igualmente fáciles de abrir.

"Antes los remedios eran espantosos –dice Albeano no sin cierta añoranza– por lo que no habían tantos intoxicados como ahora. El problema actual es que, por ejemplo, algunos psicofármacos tienen un color y tamaño similar a las aspirinas infantiles y los chicos se los toman". Cuando un niño toma un medicamento –frecuentemente se trata de tranquilizantes o ansiolíticos, aspirinas o drogas para el corazón–, lo más importante es la rapidez de los padres para consultar a los especialistas. "Un caso muy común es que se intoxiquen con anticonceptivos de la madre, los que pueden ser tóxicos y producir hemorragias", informa. También hay casos de ingestión de merthiolate, que contiene el peligroso mercurio y ocasiona trastornos urinarios y gastrointestinales.

La tendencia más reciente parecen ser las intoxicaciones pediátricas con yuyos o por daños de alcohol colocados en la panza de los bebés. "Cuando le ponen alcohol de quemar –el famoso metanol del vino adulterado– las consecuencias son más graves, pudiendo llegar al estado de coma", advierte Albeano.

ZONAS DE RIESGO

En una casa, cada recoveco puede ser fuente de contaminación, pero sin duda es la cocina el área de mayor peligro. A diferencia de lo que se cree, ni el detergente ni la lavandina son los elementos más amenazantes. "Los norteamericanos, incluso, utilizan el detergente de cocina como vomitivo, cuando un chico ingiere un producto tóxico", revela Albeano. Pero la combinación de lavandina con detergente puede ser una bomba. "Las mujeres mayores se encierran en el baño a limpiar la bañadera con esta mezcla que desprende gases de cloro, al punto que las atendemos luego en la guardia con grandes irritaciones en la mucosa y en las vías respiratorias. Los alérgicos pueden sufrir edemas de glotis, y las personas cardíacas pueden llegar a morir debido a esta intoxicación", apunta Alejandro Carrá. Los limpiadores abrasivos –tipo soda cáustica– son verdaderamente peligrosos, ya que producen quemaduras en la boca y el tracto digestivo de extrema gravedad.

Si bien, como se dijo antes, los insecticidas no representan ya el peligro de antaño, los raticidas aún son para tenerlos lejos. "Logramos que les sacaran las sales de talio, porque son letales, pero los raticidas ahora contienen derivados warfíricos que pueden producir hemorragias, aunque por suerte la vitamina K es un antídoto contra ellos", indica Albeano.

A veces el peligro está camuflado en elementos aparentemente inocuos, como la siempre ponderada y jamás cuestionada comida casera. "Los alimentos cocinados en casa se deben comer en el día y no dejarlos para la semana, ni aun en la heladera, ya que existen procesos bacterianos que continúan su marcha a lo largo de los días", dice Carrá.

Las mayonesas caseras –fabricadas con huevos crudos– pueden estar contaminadas con *Salmonella* y generar graves alteraciones gastrointestinales. Un peligro similar se encuentra en las carnes asadas y dejadas al aire libre por más de dos horas, para alegría de ciertas bacterias. Finalmente, el botulismo no sólo viene en latas, sino también se produce a partir de conservas fatto in casa. "Lo que pocos todavía saben es que las tablas de madera para picar carne son el mejor caldo de cultivo para virus y bacterias", alerta Carrá, quien recomienda el uso de tablas de plástico para el mismo fin.

Las cocinas son el reino de la intoxicación infantil. "El problema es que los adultos creemos que lo que causa peligro es lo que está en nuestro espectro visual y por eso guardamos la comida en la alacena y los productos de limpieza debajo de la mesada de la cocina. Justamente allí es donde pueden mirar los niños", reflexiona Carrá, y propone: "Pongamos las mermeladas abajo y que se intoxiquen con dulce".

Las habitaciones de la casa son menos preocupantes pero también tienen lo suyo. Los especialistas en asma y alergias suelen señalar el efecto perjudicial de ciertos bichitos –ácaros– que habitan alfombras y cortinados. En tanto, los que estudian el llamado "síndrome del edificio enfermo" recuerdan que las cañerías de calefacción y aire acondicionado central son un espacio ideal para que proliferen toda clase de microorganismos patógenos y se acumulen desechos. También las lacas y barnices de muebles pueden ser peligrosos para la salud humana, mientras que los pegamentos de alfombras y los paneles de aglomerado pueden emitir gases de formaldehído capaces de provocar trastornos respiratorios.

El asbesto representa una fuerte amenaza, ya que se lo utiliza en tostadoras y secadores de pelo como aislante del calor y en el fibrocemento de los tanques de agua, y es probablemente cancerígeno.

En cuanto al humo ambiental del cigarrillo, las opiniones sobre su efecto negativo están divididas. Mientras Carrá, y no pocos pediatras, aseguran que los niños padecen el tabaquismo hogareño de sus padres, un estudio norteamericano informa que el cigarrillo es responsable sólo del 2 al 4 por ciento de los problemas de salud de quienes trabajan en edificios enfermos.

EL CASCABEL AL GATO

La lista de riesgos ambientales hogareños es inacabable. Aunque algunos son difíciles de evitar por inesperados, otros son prevenibles por cada familia o desde el Estado. Por ejemplo, en Estados Unidos se obligó en 1973 a los laboratorios farmacéuticos que envasaran los medicamentos en recipientes con cierres a prueba de niños. Las consecuencias sobre la salud pública se notaron rápidamente. Mientras en 1960 morían 144 niños por haberse intoxicado con aspirinas, en 1980 estos casos sólo fueron 12.

En la Argentina, en cambio, los fármacos que tienen envases de seguridad se cuentan con los dedos de una mano y todo indica que seguirán siendo pocos. Según una alta fuente de la Administración Nacional de Medicamentos y Tecnología Médica (ANMAT), no existe en el país un registro de la cantidad de accidentes originados por la ingestión infantil de medicamentos. Al desconocer la cifra, las autoridades sanitarias se sienten inhibidas de presionar a la industria farmacéutica local para que cambie los envases. La pregunta entonces es quién paga los costos de esta protección al menor. Por ahora, no existe nada más herméticamente cerrado que los bolsillos.

** Centro de Divulgación Científica. Facultad de Ciencias Sociales - CYTUBA*

INFORME SEMANAL DE CONTAMINACION EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

Del 26/2 al 4/2

Sábado · Domingo · Lunes · Martes · Miércoles · Jueves · Viernes

Eje: 0 – 2 – 4 – 6 – 8 – 10 – 12 · MAXIMO · IDEAL

Mañana 8-16 hs. · Tarde 16-24 · Noche 24-8

Las mediciones corresponden a monóxido de carbono (CO) tomadas a 80 centímetros sobre el nivel de la calle en Talcahuano 469, por medio de un detector infrarrojo no disperviso de medición continua. El equipo y la información diaria semanal son aportados por la Fundación Argentina Siglo XXI y la operación está a cargo del Instituto de Química Física de los materiales de la UBA. El límite máximo –9 ppm– es el recomendado por la Organización Mundial de la Salud.

QUE HAY QUE VIGILAR

En la cocina:
- productos de limpieza para sumideros
- productos de limpieza para hornos
- detergentes abrasivos y soda cáustica
- ceras
- fósforos

En el baño:
- medicamentos
- loción para afeitar
- champúes contra la caspa y los piojos
- detergentes para inodoros y bañera
- cosméticos
- desinfectantes

En el dormitorio:
- perfumes
- naftalina
- matamosquitos
- pastillas en la mesa de luz

En el lavadero:
- desinfectantes y lavandina
- jabones para ropa
- raticidas
- fertilizantes para plantas e insecticidas
- gasolina y querosén
- pinturas
- alcohol metílico
- adhesivos

ESTADISTICA

Intoxicaciones 1991

Causa	Cantidad
Accidentes	60
Otros	16
Iatrogenia	6
Laborales	4
Suicidios	10
Drogadicción	6

EMPIEZA POR CASA

ON EL

IGO

–frecuentemente se trata de tranquilizantes o ansiolíticos, aspirinas o drogas para el corazón–, lo más importante es la rapidez de los padres para consultar a los especialistas. "Un caso muy común es que se intoxiquen con anticonceptivos de la madre, los que pueden ser tóxicos y producir hemorragias", informa. También hay casos de ingestión de merthiolate, que contiene el peligroso mercurio y ocasiona trastornos urinarios y gastrointestinales.

La tendencia más reciente parecen ser las intoxicaciones pediátricas con yuyos o por daños de alcohol colocados en la panza de los bebés. "Cuando le ponen alcohol de quemar –el famoso metanol del vino adulterado– las consecuencias son más graves, pudiendo llegar al estado de coma", advierte Albeano.

ZONAS DE RIESGO

En una casa, cada recoveco puede ser fuente de contaminación, pero sin duda es la cocina el área de mayor peligro. A diferencia de lo que se cree, ni el detergente ni la lavandina son los elementos más amenazantes. "Los norteamericanos, incluso, utilizan el detergente de cocina como vomitivo, cuando un chico ingiere un producto tóxico", revela Albeano. Pero la combinación de lavandina con detergente puede ser una bomba. "Las mujeres mayores se encierran en el baño a limpiar la bañadera con esta mezcla que desprende gases de cloro, al punto que las atendemos luego en la guardia con grandes irritaciones en la mucosa y en las vías respiratorias. Los alérgicos pueden sufrir edemas de glotis, y las personas cardíacas pueden llegar a morir debido a esta intoxicación", apunta Alejandro Carrá. Los limpiadores abrasivos –tipo soda cáustica– son verdaderamente peligrosos, ya que producen quemaduras en la boca y el tracto digestivo de extrema gravedad.

Si bien, como se dijo antes, los insecticidas no representan ya el peligro de antaño, los raticidas aún son para tenerlos lejos. "Logramos que les sacaran las sales de talio, porque son letales, pero los raticidas ahora contienen derivados warfríricos que pueden producir hemorragias, aunque por suerte la vitamina K es un antídoto contra ellos", indica Albeano.

A veces el peligro está camuflado en elementos aparentemente inocuos, como la siempre ponderada y jamás cuestionada comida casera. "Los alimentos cocinados en casa se deben comer en el día y no dejarlos para la semana, ni aun en la heladera, ya que existen procesos bacterianos que continúan su marcha a lo largo de los días", dice Carrá.

Las mayonesas caseras –fabricadas con huevos crudos– pueden estar contaminadas con *Salmonella* y generar graves alteraciones gastrointestinales. Un peligro similar se encuentra en las carnes asadas y dejadas al aire libre por más de dos horas, para alegría de ciertas bacterias. Finalmente, el botulismo no sólo viene en latas, sino también se produce a partir de conservas fatto in casa. "Lo que pocos todavía saben es que las tablas de madera para picar carne son el mejor caldo de cultivo para virus y bacterias", alerta Carrá, quien recomienda el uso de tablas de plástico para el mismo fin.

Las cocinas son el reino de la intoxicación infantil. "El problema es que los adultos creemos que lo que causa peligro es lo que está en nuestro espectro visual y por eso guardamos la comida en la alacena y los productos de limpieza debajo de la mesada de la cocina. Justamente allí es donde pueden mirar los niños", reflexiona Carrá, y propone: "Pongamos las mermeladas abajo y que se intoxiquen con dulce".

Las habitaciones de la casa son menos preocupantes pero también tienen lo suyo. Los especialistas en asma y alergias suelen señalar el efecto perjudicial de ciertos bichitos –ácaros– que habitan alfombras y cortinados. En tanto, los que estudian el llamado "síndrome del edificio enfermo" recuerdan que las cañerías de calefacción y aire acondicionado central son un espacio ideal para que proliferen toda clase de microorganismos patógenos y se acumulen desechos. También las lacas y barnices de muebles pueden ser peligrosos para la salud humana, mientras que los pegamentos de alfombras y los paneles de aglomerado pueden emitir gases de formaldehído capaces de provocar trastornos respiratorios.

El asbesto representa una fuerte amenaza, ya que se lo utiliza en tostadoras y secadores de pelo como aislante del calor y en el fibrocemento de los tanques de agua, y es probablemente cancerígeno.

En cuanto al humo ambiental del cigarrillo, las opiniones sobre su efecto negativo están divididas. Mientras Carrá, y no pocos pediatras, aseguran que los niños padecen el tabaquismo hogareño de sus padres, un estudio norteamericano informa que el cigarrillo es responsable sólo del 2 al 4 por ciento de los problemas de salud de quienes trabajan en edificios enfermos.

QUE HAY QUE VIGILAR

En la cocina:
- productos de limpieza para sumideros
- productos de limpieza para hornos
- detergentes abrasivos y soda cáustica
- ceras
- fósforos

En el baño:
- medicamentos
- loción para afeitar
- champúes contra la caspa y los piojos
- detergentes para inodoros y bañera
- cosméticos
- desinfectantes

En el dormitorio:
- perfumes
- naftalina
- matamosquitos
- pastillas en la mesa de luz

En el lavadero:
- desinfectantes y lavandina
- jabones para ropa
- raticidas
- fertilizantes para plantas e insecticidas
- gasolina y querosén
- pinturas
- alcohol metílico
- adhesivos

ESTADISTICA

Intoxicaciones 1991

Accidentes	60
Otros	16
Iatrogenia	6
Laborales	4
Suicidios	10
Drogadicción	6

EL CASCABEL AL GATO

La lista de riesgos ambientales hogareños es inacabable. Aunque algunos son difíciles de evitar por inesperados, otros son prevenibles por cada familia o desde el Estado. Por ejemplo, en Estados Unidos se obligó en 1973 a los laboratorios farmacéuticos que envasaran los medicamentos en recipientes con cierres a prueba de niños. Las consecuencias sobre la salud pública se notaron rápidamente. Mientras en 1960 morían 144 niños por haberse intoxicado con aspirinas, en 1980 estos casos sólo fueron 12.

En la Argentina, en cambio, los fármacos que tienen envases de seguridad se cuentan con los dedos de una mano y todo indica que seguirán siendo pocos. Según una alta fuente de la Administración Nacional de Medicamentos y Tecnología Médica (ANMAT), no existe en el país un registro de la cantidad de accidentes originados por la ingestión infantil de medicamentos. Al desconocer la cifra, las autoridades sanitarias se sienten inhibidas de presionar a la industria farmacéutica local para que cambie los envases. La pregunta entonces es quién paga los costos de esta protección al menor. Por ahora, no existe nada más herméticamente cerrado que los bolsillos.

** Centro de Divulgación Científica. Facultad de Ciencias Sociales - CYTUBA*

PAMPA

Por Antonio Gutiérrez

ECO PIBES

La pampa, esa mítica planicie que designa a la región de mayor producción agropecuaria de la Argentina, constituía hace unos cuatro siglos un gran pastizal. Toda la biota autóctona recibió su primera invasión cuando a fines del siglo XVI llegaron los primeros animales domésticos desde Europa que una vez aclimatados se propagaron y formaron grandes rebaños. Sus hábitos alimentarios, el pisoteo de sus pezuñas y las semillas de hierbas que traían, tan ajenas al nuevo ambiente como ellos mismos, modificaron para siempre el suelo y la vegetación pampeana.

Si bien esta alteración debió ser rápida, existen pocos documentos sobre la situación hasta el siglo XVIII. En 1780, un visitante, Félix de Azara, reconocía que la gran cantidad de ganado y la costumbre de quemar anualmente las hierbas estaban eliminando muchos vegetales que no se reponían.

La historia de la vegetación de la pampa se esclarece en parte en el siglo XIX. El "cardo de Castilla" *(Cardus cardunculus)*, una maleza ya abundante en Buenos Aires en 1749, siguió propagándose sin freno alguno. Cuando Charles Darwin visitó la Argentina casi un siglo después, escribió: "Dudo de que se haya registrado un caso de invasión a tan gran escala de una planta sobre las autóctonas".

A fines del siglo XIX, el naturalista Carlos Berg publicó una lista de 153 plantas europeas que había encontrado en la provincia de Buenos Aires y en la Patagonia. Entre las más abundantes, mencionaba especies tan familiares a los europeos como el trébol blanco *(Trifolium repens)*, la bolsa de pastor *(Capsella bursa pastoris)*, la lengua de vaca *(Rumex pulcher)* y el llantén *(Plantago lanceolata)*.

En la década de 1920, de las plantas que crecían en estado silvestre sólo una cuarta parte era nativa. Pero, ¿ocurrió lo mismo en Europa? ¿Llegaron plantas pampeanas al Viejo Mundo? Las pieles sin curtir que se embarcaban en Buenos Aires en dirección a Cádiz por millones debieron ser portadoras de innumerables semillas rioplatenses. Pero ni un solo equivalente nacional del "cardo de Castilla" asoló España. De todas las colonias, sólo Australia pudo "introducir" el eucalipto en Europa donde se expandió rápidamente. Según E.W. Claypole, un profesor norteamericano del siglo pasado, existía una "barrera invisible" que impedía el paso hacia el Este de la vegetación pero no en sentido contrario. Otras explicaciones menos "subjetivas" sugieren que las "malezas" europeas que se reproducen en grandes cantidades y rápidamente fueron el resultado de una gran presión ambiental. Durante más de 6000 años resistieron en los campos el desarrollo de la agricultura y la ganadería en Europa. Llegar a un ambiente como la pampa, que no había sido impactado por la actividad humana, y "colonizarlo" fue una tarea sencilla. En cambio, la vegetación nativa no pudo competir en territorio europeo. Al no haber sufrido grandes impactos no estaba preparada para "colonizar" suelos alterados.

¿Sabías que...

• • • en relación con las enfermedades sí hubo intercambio entre América y Europa? Entre los indios era habitual la presencia de infecciones como la sífilis, la hepatitis, la polio y algunas variedades de tuberculosis. En tanto que los europeos conocían la viruela, el sarampión, la difteria, la varicela, la malaria, la fiebre tifoidea, la escarlatina, la gripe, la peste bubónica y el cólera, entre otras muchas.

Viruela

Pero no sólo llegaron animales o plantas a la pampa. Virus y bacterias causantes de enfermedades también arribaron en los cuerpos europeos. Se estima que la viruela pudo llegar a la pampa en la década de 1520 o 1530. En 1560 hizo su aparición en los pastizales de la zona del Río de la Plata y según algunos datos mató a más de 100.000 indios.

En el siglo XVII, el gobierno de Buenos Aires pidió a la corona española más esclavos negros, debido a que la viruela había hecho estragos entre los amerindios. Buenos Aires padeció como mínimo cuatro epidemias en menos de cien años: 1627, 1638, 1687 y 1700.

Bovino

La mayor parte del ganado bovino en la pampa fue desde el siglo XVI hasta el XIX probablemente salvaje. Como en el caso de los cerdos, el entorno les permitió adquirir velocidad. Según algunos testimonios en el Virreinato del Río de la Plata no se podía ordeñar a las vacas a menos que se les ataran las patas. Tanto las vacas como los toros actuaban como si fueran venados y casi los igualaban en velocidad. En 1619, el gobernador de Buenos Aires informó que anualmente se podían recoger unas 80.000 reses para piel sin disminuir sensiblemente los rebaños salvajes.

Bibliografía utilizada: *Imperialismo ecológico*, Alfred W. Crosby. Editorial Crítica, Barcelona, 1988.